

Memoria histórica

El libro *Un gitano en Auschwitz*, publicado recientemente en español en la colección "Memoria" de Amaranto Editores (ver reseña en sección de Mediateca) recoge el relato, en primera persona, de un muchacho gitano que a los quince años fue internado en el campo de exterminio nazi de Auschwitz. El autor, protagonista y superviviente, Otto Rosenberg, falleció en Berlín el 4 de abril de 2001. La memoria histórica sobre aquellos hechos perdió con ello un testigo imprescindible pero, al menos, no perdió su testimonio, igualmente imprescindible, que continúa vivo en este libro. Transcribimos en esta sección la presentación o Nota de los editores, a quienes agradecemos su permiso así como la información gráfica aportada.

En la larga lista de pueblos perseguidos por el color de su piel, su idioma, su religión o por tener sencillamente costumbres distintas a los demás, está el pueblo gitano. Desde su aparición en Europa, documentada ya en el siglo XIV, este pueblo, proveniente según indicios lingüísticos y de otra índole del Norte de la India, se encontró con la animadversión de los pueblos asentados previamente en nuestro continente. El hecho de tener la piel oscura, provenir del Oriente infiel y misterioso, hablar una lengua incomprensible y no tener un origen definido, despertó la suspicacia de los europeos de la Edad Media. De nada les sirvió a los gitanos afirmar que profesaban la fe cristiana; en general se los consideraba herejes o impíos. En el siglo XVI, por ejemplo, el papa Pío V ordenó que se mandara a los varones gitanos a remar en las naves cristianas que participarían en la batalla de Lepanto.

Hostigado continuamente por sus congéneres humanos el pueblo gitano se esparció por toda Europa, ejerciendo oficios artesanales o dedicándose a actividades al margen de una sociedad que no deseaba asimilarlos. Castilla restringió su libre desplazamiento en 1499, algunos estados alemanes dictaron órdenes un año después expulsándolos de sus territorios e Inglaterra decretó en 1554 la pena de muerte para todos los que fueran gitanos o buscaran su compañía.

Durante siglos los gitanos europeos sirvieron como chivos expiatorios de epidemias, robos y crímenes, pero con el progreso de las instituciones ciudadanas



La mayor parte optó por relatarlo sólo a sus allegados o por intentar olvidar el horror

representativas y el decaimiento del poder de la Iglesia y de los monarcas absolutos en Europa, la persecución contra ellos disminuyó. A la imagen del gitano pendenciero, delincuente y sucio, se agregó la idealización de un pueblo libre, alegre y simpático. Las tradiciones musicales de los gitanos, por ejemplo, se convirtieron en motivo de orgullo nacional para muchos países europeos. Su carácter nómada y sus

tradiciones pasaron a ser en muchos casos objeto de admiración romántica entre poetas, escritores y pintores, si bien las fuerzas conservadoras no dejaron nunca de alimentar prejuicios contra ellos.

El advenimiento al poder en 1933 del partido nazi en Alemania y la advocación de ridículas teorías pseudocientíficas sobre la "higiene racial" trajeron consigo para los gitanos consecuencias que habrían de demostrarse funestas.

Los nazis, como los demás movimientos fascistas europeos, inventaron una serie de falacias propagandísticas para fundamentar su proyecto absolutista. Apelando al sentimiento nacionalista, trataron de convencer a los alemanes de que todos sus problemas provenían de individuos ajenos a la nación alemana: la crisis económica era culpa de los sindicatos de izquierda —manipulados por intereses soviéticos— y de los grandes capitalistas internacionales —manipulados por intereses judíos—; se imponía, por tanto, extirpar los elementos ajenos a la nación alemana y construir un estado puro basado en el espíritu alemán. Propaganda, no lo olvidemos, muy parecida a la supuesta "conspiración judeo-masónica" contra el "espíritu nacional" que promovió el franquismo español.

Con sus teorías raciales los nazis justificaron, primero, la persecución al pueblo alemán de religión u origen judío, y después, su exterminio. No es extraño que, imbuidos por esta demencia, decidieran, llegado el momento, exterminar también al pueblo gitano. Si bien no lo podían acu-

sar de conspiraciones absurdas, está claro que los gitanos difícilmente encajaban en la utopía del Tercer Reich. Con independencia de sus rasgos físicos, su naturaleza nómada y libertaria escapaba al modelo preconizado por el fascismo: una sociedad monolítica, burocratizada y controlada en todos los aspectos.

La persecución de los gitanos, como lo muestran estas memorias, comenzó por retirarles la ciudadanía alemana, siguió por apartarlos del resto de la población y terminó por enviarlos a las cámaras de gas. Se calcula que solamente en Auschwitz murieron cerca de 20.000, entre hombres, mujeres y niños. Los historiadores coinciden en que, durante todo el periodo nazi, de 200.000 a 225.000 miembros de la comunidad gitana europea fueron exterminados deliberadamente en campos, prisiones, deportaciones y ejecuciones sumarias; otros tantos perecieron a causa de trabajos forzados, bombardeos, hambre, combates y falta de atención médica.

Pocos testimonios directos, sin embargo, nos han quedado de este genocidio. Los gitanos que sobrevivieron no escribieron libros relatando su experiencia. Algunos participaron como testigos en los procesos abiertos contra los responsables de los crímenes y rindieron declaración de lo que habían visto. Otros fueron entrevistados por periodistas e historiadores. Sin embargo, la mayor parte optó por relatarlo sólo a sus allegados o por intentar olvidar el horror. Fue el caso del autor de este libro, nacido en 1927, que tardó más de cincuenta años en animarse a contar públicamente su historia. La historia de un chiquillo gitano, berlinés, alemán, europeo, que tuvo que pasar parte de su niñez y adolescencia luchando todos los días por comer, por abrigarse, por sobrevivir en un mundo que le era hostil por una razón muy concreta: su origen gitano.

En 1995 Otto Rosenberg quiso contar su historia. Ulrich Enzenberger se encargó de transcribir fielmente sus palabras, estilo incluido, y de elaborar las notas que aparecen al final de este libro. Rosenberg falleció en Berlín el 4 de julio de 2001".

■ **Nota de los editores** (pp. 9-12). En: *Un gitano en Auschwitz* / Otto Rosenberg.- Madrid: Amaranto, 2003.

Etnias olvidadas

El programa *Nosolomúsica* emitido en Telecinco el 1 de diciembre, estuvo dedicado a las "Etnias olvidadas", incluyendo un reportaje de quince minutos centrado en las comunidades gitanas de España y la República Checa. Fragmentos de entrevistas, pinceladas de costumbres, tradiciones y opiniones, todo ello regado de una música en consonancia y ritmo con los contenidos y las imágenes.

El reportaje, introducido por una voz en off, comienza así: "Gitanos, roms, tziganes o sintis. Existen tantos nombres para la minoría étnica de tez oscura y dispersa por todo el planeta como prejuicios en su contra. Indeseados y perseguidos por muchos desde hace miles de siglos (sic), 12 millones reconocidos en todo el mundo, parecen un pueblo maldito que, aún hoy, se ve obligado a luchar por su integración en países donde paradójicamente viven desde hace siglos. Sin embargo, esta raza envuelta siempre en un halo de misterio, magia y misticismo también ejerce una poderosa atracción".

Los fragmentos de dos entrevistas a un constructor checo y a un estudiante de alfabetización español nos transmiten el arraigado sentimiento de una tradición que sitúa a la familia en su principal valor cultural y del rito del matrimonio.

Nos vemos trasladados entonces a la República Checa, donde se calcula que viven cerca de 300.000 gitanos, aunque debido a la persecución sufrida primero en la II Guerra Mundial y después por el régimen comunista, muchos gitanos han decidido ocultar su identidad en el último censo de población. Sin embargo, es curioso que únicamente sean los representantes de la administración pública los que no parezcan reconocer la realidad del racismo, paro y desigualdad que sufre la comunidad gitana checa, según los propios testimonios de la consejera de asuntos sociales.

De vuelta a España, nos acercan al gran tópico persistente en la mente de muchos, de que en España parecen existir sólo los dos extremos: el de los artistas famosos y el de los marginados habi-



tantes de chabolas; como ejemplo más visible exponen los siguientes datos: de los 60.000 gitanos que viven en Madrid, sólo un 4% son artistas y un 7% sigue malviviendo en barrios marginales; aunque, desgraciadamente, lo que continúa siendo una realidad es el altísimo nivel de analfabetismo existente entre la comunidad gitana. Varios testimonios reivindican cambios reales en materia de educación.

La parte final del reportaje está dedicada al Culto, traído de la mano del responsable de la Iglesia Evangelista de Madrid, acompañado de imágenes del templo y siendo testigos de uno de los actos de la ceremonia lleno de música, alegría y cante que describe perfectamente los pilares de esta religión, basada en la Biblia, que no admite iconos y alejada de la dureza de otras religiones. En palabras del responsable en Madrid: "La Biblia nos enseña que tenemos que ser felices y estar alegres y adorar al Señor. El ser gitano significa honradez, respeto, seriedad, formalidad..." Los quince minutos llegan a su final y el locutor concluye "Aunque todavía persisten prejuicios... tal vez, porque lo diferente y lo desconocido produce miedo y éste, desemboca en rechazo o simplemente en precaución, que no permite acabar con el círculo vicioso".

■ **Nosolomúsica**. Telecinco. 1-12-2003.